

“Yes, we fuck!” y la asistencia sexual

“Yes, we fuck!” and the sexual assistance

Antonio Centeno Ortiz¹

Resumen

El documental “Yes, we fuck!” trata sobre la sexualidad de las personas con diversidad funcional. Además de contribuir a generar un imaginario colectivo donde éstas se muestran como cuerpos deseantes y deseables, el proceso de creación del proyecto ha sido espacio de encuentro con otros activismos vinculados a la corporalidad. Se describen las seis historias que lo componen, profundizando en la que trata la asistencia sexual, señalando similitudes y diferencias con otros trabajos sexuales y vinculándola con el derecho a la vida independiente.

Palabras clave: “Yes, we fuck!”, asistencia sexual, diversidad funcional, vida independiente.

Abstract

The documentary “Yes, we fuck!” deals with the sexuality of people with disabilities. In addition to contributing to generate a collective mindset where these people’s bodies are presented as eager and desirable, the process of creating the project has been a meeting place with other activisms related to the corporality. The article describes the six stories that comprise it, deepening in the one dealing with sexual assistance, showing similarities and differences with other sex workers and linking it with the right to independent life.

Key words: “Yes, we fuck!”, sexual assistance, disabilities, independent living.

Para citar el artículo: CENTENO ORTIZ, Antonio. “Yes, we fuck!” y la asistencia sexual. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, agosto 2016, n. 208, páginas 79-91. ISSN 0212-7210.

¹ Activista social y coautor del documental “Yes, we fuck!”. antonio.centeno@gmail.com

Diversidad funcional. Resistir, también, desde el lenguaje

Hay muchas formas de ser y estar en el mundo. Unxs² se desplazan caminando con elegancia felina, otrxs se deslizan como electrones sobre campos magnéticos en sus sillas de ruedas. Para algunos ojos la luz puede esculpir imágenes con precisión celestial y para otros simplificar el universo a un tono y su paz. La vibración del aire desencadena melodías en ciertos oídos y en otros orquesta un silencio de abejas en su libar. Hay mentes absortas en la persecución del Bosón de Higgs y otras replegadas sobre sí mismas en una sucesión de espejos sin principio ni fin.

Se mire como se mire, una de las características intrínsecas a la idea de humanidad es la de su diversidad. En particular, es una realidad incontestable la diversidad funcional; hay diferentes maneras de funcionar, de hacer las cosas en nuestra interacción con el mundo, con lxs demás y con nosotrxs mismxs. Sin embargo, no todas las formas de ser y estar resultan bien acogidas. La sociedad ha sido organizada como si todo el mundo se moviese, viera, escuchase, percibiera y entendiese de la misma manera.

Peor aún, como si fuese deseable la idea de convertir los espacios y procesos sociales en máquinas homogeneizadoras para fabricar una especie de “ser humano normal” que nos librase de toda la incertidumbre y complejidad que conlleva la diversidad, al precio de perder también toda su potencialidad creativa. Como una de las formas de resistencia a esos procesos de normalización, algunas de las personas que, por nuestras diferencias funcionales, sufrimos una discriminación sistemática y sistémica, llevamos una década nombrándonos como “personas con diversidad funcional”³.

No se trata, pues, de un cambio de nomenclatura, sino de un posicionamiento político que rechaza clasificar a las personas en función de unas capacidades vinculadas a la idea de productividad y consideradas aislando al individuo de su comunidad, sin poder contar con lxs demás. En lugar de poner el foco en cómo de improproductivo resulta el ciudadano desconectándole del resto, proponemos situar el eje de pensamiento en cómo mejora la sociedad en su conjunto al dotar a las personas de los apoyos necesarios para que, libres de relaciones de dominación, aporten a la comunidad toda la riqueza de su diversidad.

“Yes, we fuck!” Si follamos todxs, follamos mejor

La exitosa respuesta evolutiva del ser humano a su extrema fragilidad (nacemos con los huesos del cráneo aún sin soldar para que un cerebro enorme pero inmaduro pueda salir por el

² Se usará “x” para eliminar la identificación gramatical de género.

³ Término acuñado por M. Lobato y J. Romañach (2005) en el Foro de Vida Independiente.

canal pélvico) siempre fue tejer comunidades de individuos heterogéneos que cooperan entre sí. En algún momento de nuestra historia perdimos el norte, el ansia acumulativa desvió el “sentido común” hacia la idea de individuos homogéneos que compiten entre sí. Sin embargo, el siglo XX nos mostró cómo esas ideas mitológicas de “normalidad” y de “individuo autosuficiente” pueden llegar a generar la peor de las sociedades posibles, el mundo más invivible que hubiésemos podido imaginar, cuya expresión más cruda y paradigmática fue la Alemania nazi de Adolf Hitler.

No obstante, en las últimas décadas hemos acumulado evidencias empíricas de que los procesos sociales obtienen mejores resultados para el conjunto de la población cuando incluyen la diversidad humana en general y la diversidad funcional en particular. Ejemplos de esto último son el transporte, el urbanismo, la pedagogía, la arquitectura... Gracias a pensar en las diferentes maneras de funcionar hemos conseguido un transporte más seguro y confortable, un urbanismo más habitable, una pedagogía con más y mejores herramientas, una arquitectura más amigable, etc. Estos beneficios son para todo el mundo, no sólo para las personas con diversidad funcional, pero es la presencia de estas últimas lo que ha constituido la inspiración y el motor para conseguir esas transformaciones sociales hacia un mejor vivir.

Todo apunta a que debería ocurrir lo mismo en el ámbito de la sexualidad; si follamos todxs follamos mejor. ¿Se imaginan cómo sería incluir en los hasta ahora estrechos territorios del deseo y del placer todxs los cuerpos, todas las formas de moverse, sentir, entender? Ahí parece latir una revolución pendiente. Revolución porque dinamita el heteropatriarcado que secuestra nuestros cuerpos y deseos al servicio de la reproducción capitalista. Y revolución porque reclama para el placer los cuerpos abyectos, los cuerpos improductivos para ese mismo sistema capitalista. Este es el potencial político que da sentido a un proyecto como el documental “Yes, we fuck!”, una mirada en seis historias sobre la sexualidad de las personas con diversidad funcional que interpela al conjunto de la población sobre cómo construimos la relación con nuestro propio cuerpo y con lxs demás a través de los deseos y los placeres en un escenario de opresión capacitista⁴ y sexista.

¿Se imaginan cómo sería incluir en los hasta ahora estrechos territorios del deseo y del placer todxs los cuerpos, todas las formas de moverse, sentir, entender?

Alianzas crip-queer⁵, la rebelión de lxs monstru@s

Más allá del producto audiovisual que ha resultado de hilvanar las seis historias que describiremos en los siguientes

⁴ Sistema de opresión que divide a la población en dos categorías, capaces e incapaces, a partir de primar unas capacidades sobre otras y medirlas aislando al individuo de la comunidad.

⁵ “Crip” tiene carácter de insulto, se podría traducir como “tullid@”. “Queer” vendría a ser “raritx” o en el contexto activista español “transmarikabollo”. La reapropiación del insulto por las propias personas que viven con esa condición busca desactivarlo empoderando al colectivo.

apartados de este artículo, el proceso de realizar el documental ha tenido un valor en sí mismo, en tanto que ha generado un espacio de encuentro para diferentes movimientos políticos vinculados al cuerpo y la sexualidad: feminismos, transfeminismos⁶, diversidad funcional, LGBTI⁷, trabajadorxs sexuales, activismo gordx... Un contexto de resistencia radical en el que quienes llevamos una década nombrándonos como "personas con diversidad funcional" empezamos a transitar hacia la reapropiación del insulto "crip", en pura resonancia con los que llevan tiempo haciendo desde lo "queer".

Encontrarnos ha generado experiencias de las que han surgido proyectos tan estimulantes como "Pornortopedia" (diseño colaborativo de juguetes sexuales accesibles), "Nexos" (corto de posporno tullido-transfeminista), "Assex" (grupo autogestionado para la asistencia sexual) o los "Pícnics mutantes" (encuentros lúdicos de las comunidades queer y crip) Ciertamente hay dificultades en este proceso de confluencia, como la escasez de espacios que sean al mismo tiempo accesibles y amigables con lo queer, o el diferente nivel de politización de cada grupo. Pero la afinidad en los discursos y los florecientes lazos personales que se van tejiendo, apuntan a una alianza profunda que no ha hecho más que comenzar.

Tenemos discursos afines porque compartimos experiencias de vida afines, que tienen que ver con haber sufrido el peso de una mirada que desprecia la diferencia, que la patologiza para despolitizarla y así arrinconarla y aplastarla en ese callejón a oscuras que es el terreno de "lo personal". No vamos a dejar que eso siga así, nos hemos encontrado para seguir camino juntxs, para rescatar toda la potencialidad de nuestros cuerpos, de nuestra vulnerabilidad, para celebrar la diferencia y repolitizar la desigualdad, para encarnar una revuelta desde los márgenes, desde lo abyecto. La rebelión de lxs monstrux está en marcha, y quizás si va despacio es porque va lejos.

Historias cotidianas. Se folla como se vive y se vive como se folla

Por supuesto, igual que ocurre con la población en general, la vivencia de la sexualidad de las personas con diversidad funcional debería desarrollarse mayoritariamente en los ámbitos cotidianos de las amistades, las parejas, el poliamor, las relaciones esporádicas, etc. Sabemos que actualmente no es así, persiste una notable desigualdad generada por las barreras materiales y simbólicas. En este sentido, afirmaciones del tipo "hay personas con diversidad funcional que sólo pueden

⁶ Activismos feministas que cuestionan el binarismo hombre-mujer proponiendo una mayor fluidez tanto en la identidad como la orientación sexual. En el ámbito anglosajón se utiliza el término "queer".

⁷ Acrónimo para lesbianas, gays, bisexuales, transeuales e intersexuales.

foliar pagando”, resultan sesgadas (no son ni más ni menos ciertas que dichas de otros tantos grupos humanos) y juegan el triste papel de profecía autocumplida al reforzar ese imaginario colectivo que expulsa a las personas con diversidad funcional de los placeres en ámbitos cotidianos.

El documental muestra dos historias vinculadas a la vida cotidiana, desde el convencimiento de que se folia como se vive y se vive como se folia. Es decir, si se tiene una vida propia (imposible viviendo en una institución o a cargo de la familia) pudiendo asumir con libertad la responsabilidad sobre lo cotidiano, estableciendo vínculos libres de relaciones de dominación, es muy probable que se desarrolle una vida sexual igualmente libre, rica y placentera. Y, recíprocamente, si se vive una sexualidad libre, rica y placentera, se forjará una voluntad irreductible de llegar a tener una vida propia, una vida independiente.

Hay que entender que “vida independiente” no significa hacer las cosas sin apoyos, sino tener responsabilidad y control sobre los apoyos necesarios para vincularse libremente con lxs demás. La negación del derecho a una vida autodeterminada va de la mano de la negación del derecho a una sexualidad libre y plena, ambas violencias se retroalimentan. Tanto las mujeres con diversidad funcional como las personas con diversidad intelectual han sufrido más que nadie el peso de esa doble negación, de ahí la importancia de que las historias de vida cotidiana recogidas en el documental estén protagonizadas por una mujer con diversidad física y un grupo de jóvenes con diversidad intelectual.

Posporno⁸ y eyaculación de coños⁹. Recuperando nuestros cuerpos y su representación

Si hasta aquí hemos destacado la conexión entre la cotidianidad de la vida independiente de las personas con diversidad funcional y la vivencia de una sexualidad emancipada, no es menos cierto que buena parte de nuestra relación con el hecho sexual queda circunscrita más al pensamiento que a las prácticas, más a nuestra gestión de las imágenes que la cultura, la pornografía y la ciencia generan en nuestra mente que a experiencias reales. Dicho de otra manera, la representación de la sexualidad es importante no tanto porque muestre una realidad sino porque la construye. De ahí que las otras dos historias de “Yes, we fuck!” sean talleres que inciden en la importancia de reapropiarnos de nuestros cuerpos y su representación, uno sobre posporno y diversidad funcional y el otro sobre la eyaculación de los coños.

⁸ Movimiento político y artístico que se reapropia del lenguaje visual del porno para proponer otras representaciones de la sexualidad con otras corporalidades, identidades, deseos y prácticas.

⁹ Término utilizado por activistas transfeministas para referirse a la “eyaculación femenina”.

El posporno, como herramienta política que busca reciclar esa poderosísima máquina de creación de subjetividad que es el porno, nos habla de una sexualidad diversa en los cuerpos, los deseos y las prácticas, libre de sexismo y capacitismo, empoderadora de los sujetos subalternos, descoitocentrada y capaz de sexualizar todo el cuerpo. En definitiva, el lenguaje audiovisual ideal para crear un nuevo imaginario colectivo de la sexualidad de las personas con diversidad funcional mediante una autorepresentación que materialice el tránsito de objetos al servicio de otras miradas a sujetos enunciadores de nuestros propios deseos y placeres.

La visibilización de la eyaculación de los coños, una realidad ignorada por la ciencia patriarcal hasta la popularización de internet, reivindica el conocimiento desde la vivencia encarnada y la recuperación de los cuerpos de las mujeres para el placer, para una sexualidad mucho más allá de la reproducción. Cuando, además, en el taller participa una mujer ciega, se hace aún más clara la lucha común que los feminismos y las personas con diversidad funcional compartimos por despatologizar nuestras corporalidades y rescatarlas para un goce que resulta inútil a ojos de un capitalismo tan capacitista como sexista.

La asistencia sexual es un apoyo para acceder sexualmente al propio cuerpo: reconocerlo, explorarlo, masturbarlo, son acciones que habitualmente cada cual hace por sí mismx, pero algunas personas con diversidad funcional requerimos el apoyo del asistente sexual para ello. De la misma manera, la asistencia sexual puede proporcionar apoyos antes, durante y/o después de realizar prácticas sexuales con otra persona diferente del asistente.

Asistencia sexual y prostitución inclusiva¹⁰, herramientas para el empoderamiento

Dos de las historias del documental están centradas en el trabajo sexual, una trata sobre asistencia sexual y la otra sobre prostitución inclusiva. No son lo mismo, si bien ambas comparten el ser formas de trabajo sexual con un gran potencial de empoderamiento, tanto para las personas con diversidad funcional como para lxs trabajadorxs.

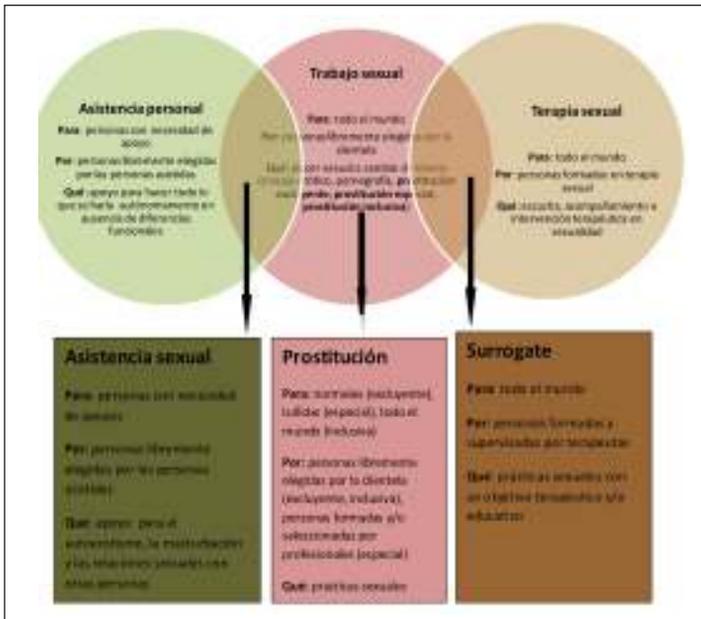
La asistencia sexual es un apoyo para acceder sexualmente al propio cuerpo: reconocerlo, explorarlo, masturbarlo, son acciones que habitualmente cada cual hace por sí mismx, pero algunas personas con diversidad funcional requerimos el apoyo del asistente sexual para ello. De la misma manera, la asistencia sexual puede proporcionar apoyos antes, durante y/o después de realizar prácticas sexuales con otra persona diferente del asistente. En definitiva, el asistente sexual no es alguien con quien tener sexo, sino alguien que te apoya para tener sexo contigo mismx o con otra persona.

No proponemos acotar las tareas de la asistencia sexual por cuestiones morales, sino porque las circunscribimos hasta allá donde llega la materialización del derecho al acceso al propio cuerpo. Las acciones propuestas son las que la persona con diversidad funcional podría hacer por sí misma en ausencia de

¹⁰ Nos referiremos con este término a la prostitución que atiende a todo tipo de corporalidades, incluida la diversidad funcional en general y la diversidad intelectual en particular.

diferencias funcionales. No se incluyen prácticas como el coito o el sexo oral, por ejemplo, porque nadie las lleva a cabo consigo mismx, siempre se realizan con otra persona. Y a los otros cuerpos se accede por acuerdo, no por derecho. En el terreno del sexo de pago, ése es el espacio de la prostitución inclusiva (si el objetivo es el placer) o del surrogate¹¹ (si hay una intención terapéutica)

Entendida de esta manera, la asistencia sexual resulta un terreno de intersección de dos figuras laborales ya existentes; la asistencia personal¹² y el trabajo sexual¹³. La primera comparte con la asistencia sexual la justificación de su necesidad (apoyo para hacer tareas en la manera que determinan las diferencias funcionales) y el rol que juega cada parte, en el sentido que es la persona con diversidad funcional quien asume el conocimiento y la responsabilidad para decidir en cada momento qué y cómo debe hacer la persona asistente. En el trabajo sexual, por contra, es la persona trabajadora la que tiene el conocimiento y la responsabilidad para decidir qué y cómo procede llevarse a cabo. Sin embargo, algunos trabajos sexuales como la prostitución o el masaje erótico, sí comparten con la asistencia sexual tareas como acariciar o masturbar.



¹¹ Figura de la terapia sexual dirigida a la población general, no sólo a las personas con diversidad funcional. El surrogate puede tener prácticas sexuales con el paciente bajo la supervisión de un terapeuta.

¹² La asistencia personal es un apoyo para el autocuidado de la persona con diversidad funcional, de manera que es ésta quien decide quién, para qué, cómo, cuándo y dónde le asiste.

¹³ Entendemos por "trabajo sexual" toda actividad que tiene como objetivo excitar y/o proporcionar placer sexual a cambio de dinero. Es el caso de la prostitución, la asistencia sexual, la pornografía, el surrogate, el masaje erótico....

Esta coincidencia de la asistencia sexual con la asistencia personal, en la justificación y los roles, y con algunos trabajos sexuales, en las prácticas, dibuja tres posibles escenarios para determinar quién debería desarrollarla como profesión:

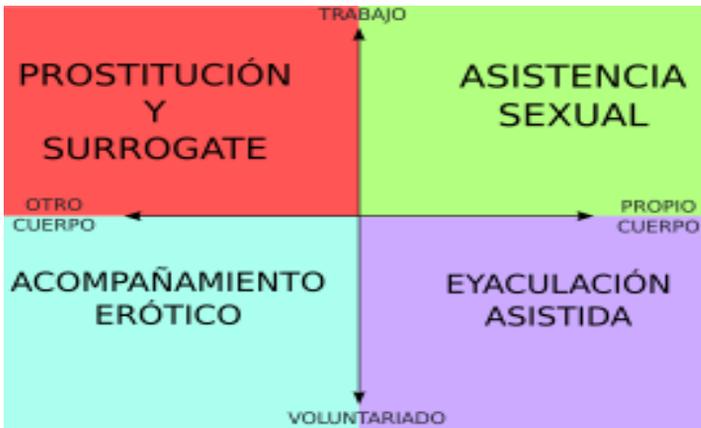
- a) Las personas que hacen asistencia personal y las que hacen algunos trabajos sexuales (prostitución, masaje erótico) dirimen entre sí quién se queda (o quién rechaza) el trabajo de asistencia sexual.
- b) La asistencia sexual se lleva a cabo tanto por asistentes personales como por trabajadorxs sexuales (prostitución, masaje erótico)
- c) Se crea una figura laboral nueva, dentro de la esfera de los trabajos sexuales y con los roles propios de la asistencia personal, que llamamos asistencia sexual

A nuestro entender, la opción (c) es más clara y ofrece mejores perspectivas de llegar a articular una propuesta política que convierta la asistencia sexual en un derecho que genere obligaciones concretas para los poderes públicos, especialmente en cuanto a la financiación.

Volviendo a las tareas propias de la asistencia sexual, hay que tener presente que masturbar a alguien o ayudarle a mantener relaciones sexuales con otra persona, tiene una carga erótica importante. Las sensaciones y las emociones pueden ser intensas, eso dificulta la gestión del vínculo y mantener roles y expectativas. Como todxs estamos fuera de guión, y deserotizar la asistencia sexual no parece ni posible ni deseable, habrá que seguir aprendiendo, poniendo en común, compartiendo estrategias y pautas para facilitar los pactos y una buena armonía entre asistentes y asistidxs. El tener una definición clara de asistencia sexual es necesario porque ayuda a delimitar tareas, roles y expectativas, pero no es suficiente.

Parte de la confusión sobre qué es la asistencia sexual viene dada por la reducción a un sólo punto de lo que en realidad son dos ejes fundamentales para definir la figura. Por un lado, está el eje de a qué cuerpo se accede sexualmente; no es lo mismo acceder al propio cuerpo que a otro cuerpo. Por otro lado, el eje del trabajo; nada que ver una actividad profesional con un voluntariado.

En el cuadro (página siguiente), la asistencia sexual se sitúa en el terreno laboral del acceso al propio cuerpo. El término “acompañamiento erótico” es un concepto acuñado en el proyecto “Tandem team” (utilizan “acompañamiento íntimo y erótico”), y el de “eyaculación asistida” es el utilizado por la entidad japonesa “White hands” (sólo atienden a hombres). Por supuesto, las líneas que separan lo uno de lo otro no son ni tan rectas ni tan nítidas. Aún así, es importante intentar ordenar los conceptos para que, tanto quienes recibimos la asistencia sexual como quienes la prestan, tengamos lo más claro posible cuales son las prácticas, las implicaciones jurídicas, los roles y las expectativas que entran en juego.



La logística importa. Sobre financiación y formación

Hay cierta tendencia a llamar “asistencia sexual” a todo trabajo sexual que se haga con personas con diversidad funcional. En ocasiones se argumenta que una formación previa obligatoria convierte la prostitución especial¹⁴ en asistencia sexual. Algo sorprendente y difícil de aceptar, en tanto que si se paga por un servicio que incluye acceder sexualmente a otro cuerpo se trata claramente de prostitución, independientemente de las características personales de cada cual.

Esta concepción de la formación puede resultar estigmatizadora para lxs trabajadorxs sexuales (son ignorantes si no las formo yo), para las personas con diversidad funcional (no pueden hacerse cargo de sí mismxs) y alimenta tentaciones corporativistas (sólo puede hacer este trabajo quien sea formadx por mí). Cuanta más formación mejor, pero siempre como derecho a disposición de la persona trabajadora, nunca como filtro previo que secuestra el conocimiento y limita la libertad personal. Cuando alguien va a tocar nuestro cuerpo, la libertad de elección ha de ser absoluta, porque da muchas más posibilidades de que el servicio resulte satisfactorio que la pretendida autoridad que otorgue titulación alguna. Las personas con diversidad funcional tenemos el mejor de los conocimientos sobre nuestros cuerpos, y lo que no sepamos tenemos que aprenderlo como el resto de la población, no convirtiendo cada actividad de nuestra vida en una paliza pedagógica que nos asesta el experto de turno.

A todo esto, hay un problema económico de fondo; los gastos extraordinarios, la exclusión del sistema educativo y del mundo laboral, junto a un sistema de pensiones raquítrico, hacen que las rentas de las personas con diversidad funcional sean, en media, inferiores a las del resto de la población. Esto

¹⁴ Nos referiremos con este término a la prostitución que atiende sólo a personas con diversidad funcional, no a la población en general.

dificulta acordar precios que satisfagan a ambas partes. Vuelve a ser clave distinguir entre asistencia sexual y prostitución inclusiva, así como reconocer su papel complementario. Entendiendo la primera como herramienta para materializar el derecho al propio cuerpo es posible que a medio/largo plazo se pueda conseguir que los poderes públicos asuman su responsabilidad en financiarla. Comprendiendo el papel complementario de la segunda, estaremos más cerca de garantizar derechos laborales para las personas trabajadoras.

Hablamos de “papel complementario” en el sentido de que la asistencia sexual empodera rompiendo la barrera de acceder sexualmente al propio cuerpo, y la prostitución inclusiva empodera facilitando la experimentación, el juego y el gozo de compartir sexo con otros cuerpos. Lo primero sólo es imprescindible para algunas personas cuyas diferencias funcionales requieren esos apoyos y constituye, por tanto, un derecho fundamental que debe ser financiado por el Estado. Lo segundo, en cambio, no responde a las necesidades específicas que se derivan de las diferencias funcionales para ejercer un derecho, se trata de un servicio común a toda la población (como la educación, los locales de ocio, la vivienda, el comercio...) y sabemos que es mucho mejor para el conjunto de la población, mientras que convertir servicios comunes en “servicios especiales para personas especiales” no transforma socialmente y conduce a un mundo con guetos que perpetúan el aislamiento y la segregación. Partimos de una realidad en la que la prostitución es mayoritariamente excluyente, pero la prostitución especial no es la respuesta, debemos trabajar para conseguir una prostitución inclusiva.

Así pues, la asistencia sexual y la prostitución inclusiva son trabajos sexuales diferentes en su justificación, los roles, las expectativas, las prácticas posibles, las personas a las que se dirige y su configuración como derecho, pero complementarios en el proceso de abrir un abanico de posibilidades para que las personas con diversidad funcional podamos vivir nuestro propio cuerpo y el vínculo con lxs demás desde el deseo y el placer.

	Acceso corporal	Figura profesional	Formación asistidx	Rol	Prácticas sexuales	Asistidxs
Asistencia sexual	propio	trabajo	voluntaria	jefx	masturbación	necesidad de soportes
Acompañamiento erótico	acompañante	voluntariado	?	?	cualquiera	diversidad funcional
Prostitución especial	prostitutx	trabajo	obligatoria	clientx	cualquiera	diversidad funcional
Prostitución inclusiva	prostitutx	trabajo	voluntaria	clientx	cualquiera	cualquiera
Surrogate	surrogate	trabajo	obligatoria	paciente	cualquiera	cualquiera
Ejaculación asistida	propio	voluntariado	obligatoria	paciente	masturbación	necesidad de soportes

En los márgenes de los márgenes. Género y diversidad intelectual

Decíamos que la asistencia sexual comparte justificación y roles con la asistencia personal, y esto debe ayudarnos a entender cómo se articula esta figura para las personas con diversidad intelectual. La manera de tomar decisiones se estructura en tres planos, en función de lo que la persona con diversidad intelectual puede decidir:

- a) Por sí misma. Nadie interviene
- b) Con apoyo. Otra persona, el asistente personal, le informa y acompaña en el proceso
- c) No puede decidir, ni con apoyo. Su voluntad ha de ser interpretada por el asistente personal

En el caso de la diversidad física todo se simplifica a (a) y para alguien en coma se reduce a (c) Entre un extremo y el otro todo ha de ser posible. La clave es establecer un protocolo entre la persona con diversidad intelectual, el asistente personal y la persona garante del buen funcionamiento de la asistencia (habitualmente un familiar o entidad) de manera que quede lo mejor definido posible qué tipo de decisiones corresponden a cada plano y cómo actuar en cada uno de ellos.

Si entendemos cómo funciona la toma de decisiones con asistencia personal entenderemos cómo funcional la asistencia sexual para personas con diversidad intelectual: exactamente igual. Sin duda, el proceso resulta más complejo que con la diversidad física, pero es perfectamente viable y del todo necesario. Si a alguien se le ha negado de manera sistemática su derecho a tomar decisiones es a las personas con diversidad intelectual, arrinconadas en los márgenes de los márgenes de la ciudadanía en aras de una “protección” que en no pocas ocasiones llega prácticamente a anularles como personas.

Y es también desde esos márgenes de los márgenes desde donde las mujeres con diversidad funcional empiezan a reclamar su sexualidad en general y la asistencia sexual en particular. Machismo y capacitismo se retroalimentan para negarles su derecho al propio cuerpo, a los deseos y los placeres, situándolas en una posición de mayor invisibilidad y menor voz pública que el resto de las mujeres y que los hombres con diversidad funcional. Ninguna propuesta sobre qué es y cómo debería desarrollarse la asistencia sexual, incluida la que hemos presentado en este artículo, tendrá sentido si no se consigue incorporar la voz y la experiencia de las mujeres con diversidad funcional en los ámbitos de debate y toma de decisiones políticas. En este sentido, cabe destacar la gran labor de Soledad Arnau en el ámbito activista y académico, así como el incipiente interés en el terreno de lo político por parte de la senadora Virginia Felipe.

¿Madres que masturban y putas que lloran? Vida independiente ¡YA!

Una de las imágenes icónicas más tremendista que se exhiben para justificar la prostitución especial es la de madres que se ven abocadas a masturbar a sus hijos con diversidad funcional y putas que se echan a llorar al contemplar los cuerpos deformes. Se nos presenta así una necesidad imperiosa, incontenible hasta el punto de romper el tabú del incesto y que no puede ser resuelta por la prostitución porque no es inclusiva.

No dudo de que detrás de esa imagen tremendista hay historias reales muy duras, pero no es menos cierto que existen otras muchas historias igual de reales y de sentido diametralmente opuesto. Ya hemos argumentado anteriormente por qué consideramos que la asistencia sexual y la prostitución inclusiva son mejores opciones que la prostitución especial. No disponemos de datos estadísticos para describir con más precisión cómo es la compleja situación que queremos transformar porque es una realidad oculta y ocultada, relegada a los oscuros sótanos de la “tragedia personal”. Resulta más necesario que nunca, pues, recordar que lo personal es político y arrojar luz sobre la cuestión también desde la experiencia encarnada.

Cuando adquirí mis diferencias funcionales (tetraplejia) a los 13 años mamá se convirtió en mi cuidadora. Durante muchos años se me negó la oportunidad de aprender a cuidarme. Los poderes públicos escurrían el bulto con la humillante y mísera “prestación por hijo a cargo”, la renta familiar era más que humilde, imposible contratar la asistencia personal que necesitaba para autocuidarme. Así, las expectativas, preferencias y ritmos de mi vida tuvieron que supeditarse a la supervivencia en el cuidado materno. Mi madre podría explicar de sí misma lo mismo, claro. El vínculo materno filial no podía estar más distorsionado y, según pasaba el tiempo y me adentraba en la adolescencia primero y en la juventud después, la cosa iba a peor. En particular, carecía de la más mínima intimidad y mi cuerpo sólo existía como problema, de deseos y placeres ni se hablaba. Lógico, no había ningún tipo de apoyo para explorar ese terreno y yo no podía hacerlo por mí mismo, sólo podía ser fuente de frustración.

Este estado de cosas empezó a cambiar cuando conseguí mis primeros ingresos, vía obtener becas de estudio y dar infinidad de clases particulares. Contrataba mis (escasas) primeras horas de asistencia personal y acudía esporádicamente a servicios de prostitución. Por cierto, ahí cuando hubo lágrimas fueron de alegría al descubrir que mi cuerpo escondía más posibilidades para el placer de las que me habían augurado los señores de la bata blanca. Todo muy precario, todo a costa de empobrecerme, pero fueron mis primeros espacios de libertad y de intimidad.

Con el tiempo y pagando, mi madre y yo, un alto coste en lo personal y en lo económico, acabé los estudios, tuve un buen trabajo, accedí a una vivienda de protección oficial y obtuve asistencia personal suficiente para vivir solo y sin empobrecerme, es decir, financiada por los poderes públicos. En todo ese periplo la sexualidad no fue algo aplazado hasta haber conseguido “lo importante”, fue una vivencia desde el principio indispensable para que las ideas de libertad, intimidad y autodeterminación tuvieran sentido. Si no se nos permite vivir atravesadxs por el deseo y el placer, no hay ciudadanía posible.

A lo largo de todo ese proceso aprendí, sigo aprendiendo, a dejarme cuidar por quienes me quieren cuando yo quiero y a asumir toda la responsabilidad y control sobre mis apoyos para cuidar de mí mismo y de lxs demás. También a distinguir el encuentro sexual (amantes, putas, novias) del sexo conmigo mismo (asistencia sexual). Así como la asistencia personal me devolvió a mi madre como madre, la asistencia sexual me devolvió mi cuerpo para estar conmigo mismo desde el juego, la exploración y el placer.

Para rescatar nuestras vidas y nuestros cuerpos ni hay atajos ni podemos permitirnos dilaciones. Es un camino complejo, que requiere encontrar desde el comienzo las preguntas adecuadas para no perder el rumbo. Sabremos que hemos formulado las buenas preguntas cuando la respuesta sea claramente “vida independiente, ¡YA!”

La sexualidad no fue algo aplazado hasta haber conseguido “lo importante”, fue una vivencia desde el principio indispensable para que las ideas de libertad, intimidad y autodeterminación tuvieran sentido. Si no se nos permite vivir atravesadxs por el deseo y el placer, no hay ciudadanía posible.

Bibliografía

- Documental *Yes, We Fuck!* (2015) 60 min. Antonio Centeno, Raúl de la Morena. www.yeswefuck.org